



25 AÑOS DE LA ASOCIACIÓN DE ENSEÑANTES CON GITANOS

Asociación de Enseñantes con Gitanos

Cumplir veinticinco años es, sin duda, razón suficiente para hacer balances. Cumplir años, sin más, ya es motivo de celebración. Sin embargo, hacerlo en esta cifra redonda obliga, además, a mirar hacia atrás con perspectiva, a reflexionar sobre el proceso vivido y a valorar el papel que ha tenido la asociación en todo este tiempo.

Queremos poner en común esta reflexión con todos vosotros y vosotras, enseñantes con más o menos vinculación con la asociación, con quienes compartimos nuestro interés y preocupación por la escolarización del pueblo gitano.

Por otra parte, este ejercicio puede (debe) servir para intentar hacer un repaso sobre cómo ha sido el trabajo social y educativo con el pueblo gitano en estos años y que nos permita reflexionar sobre los diferentes modelos que se han dado, los porqués de los cambios producidos, los aciertos y los errores: un análisis que nos permita tener una perspectiva global del proceso y situarnos mejor ante el futuro.

Entendemos que mirar hacia atrás también es importante para ser conscientes del proceso seguido, valorar en su medida los avances conseguidos y evitar los errores ya cometidos.

Es difícil separar las ideas sobre educación de las referentes a la intervención social y nuestras relaciones y presencia pública, pero pensamos que hacerlo nos va a ayudar a centrar mejor los temas:

I Educación

II Intervención Social

III Relaciones con la comunidad gitana

IV Presencia pública y funcionamiento

I Educación

Cuando empezamos a entrar en contacto (comienzos de los ochenta) el problema educativo principal era la escolarización de los niños y niñas gitanos: rechazados en muchas escuelas, cuyas familias ignoraban en muchos casos su derecho a la escolarización y que vivían en gran número en chabolas y poblados o barrios marginales.

En este contexto, los debates, las reflexiones y las propuestas giraban en torno a cuál era el modelo ideal de escolarización: el debate sobre la conveniencia o no de las escuelas o aulas segregadas, la necesidad de materiales curriculares que reflejaran las vivencias y cultura gitanas, la urgencia en la sensibilización del profesorado ante el derecho a la escolarización del alumnado gitano junto al resto de niños y niñas...

Después de muchos debates en torno a estos temas, nos decantamos claramente por la escolarización de los niños y niñas gitanos en su propio barrio, junto al resto de niños y niñas de su vecindad. Éramos conscientes de que, en determinados casos, eran barrios habitados sólo por población gitana, y de que cualquier solución de futuro pasaba por la desaparición de dichos barrios *ghetto*, com-

prometiéndolo y condicionando el proyecto de estas escuelas a la lucha por la desaparición del barrio y, por consiguiente, de su propia desaparición.

Durante estos primeros años estábamos volcados en la denuncia de situaciones discriminatorias, en la elaboración de propuestas para una escolarización no segregada, en la comunicación de experiencias didácticas concretas: aprendizaje de la lecto-escritura, educación para la salud, experiencias de seguimiento y apoyo escolar...

La necesidad de intercambiar experiencias, compartir criterios de actuación, evaluar las experiencias que funcionaban nos llevó a formar grupos de trabajo que, en ocasiones, también elaboraban alternativas, en torno a temas concretos:

- paso de aulas o centros específicos a otros normalizados
- convivencia entre niños payos y gitanos
- relaciones familia gitana-escuela
- salidas al acabar la escolaridad obligatoria
- trabajo con jóvenes
- educación de adultos
- absentismo escolar
- sensibilización y formación del profesorado

En aquellos años, estos temas centraban mayoritariamente nuestros esfuerzos.

Poco a poco, en la medida en que se empezaban a dar pasos favorables (desaparición de la mayoría de las escuelas puente, formación de diversos equipos de seguimiento escolar como apoyo a la escolarización...) empezamos a plantearnos la necesidad de ir elaborando un marco teórico común de trabajo, entendiendo que los planteamientos escolares deben incorporarse a un Proyecto Global de Desarrollo Comunitario.

En esta línea recibimos la ley de Compensatoria como un posible empuje en

este sentido al posibilitar la coordinación de las distintas administraciones en torno a un proyecto común. Muchos enseñantes de los diferentes colectivos pasaron a ser profesorado de compensatoria y/o a trabajar en centros llamados singulares, "de acción preferente". Se trataba de escuelas que, en su mayoría, dejaban de ser exclusivas de alumnado gitano y se constituían en centros del barrio que atendían a toda la población.

Con la llegada de la LOGSE nos volcamos en su análisis con la esperanza de que sirviese para normalizar el planteamiento de la diversidad cultural y, consecuentemente, ayudara a la escolarización adecuada del alumnado gitano.

Pero a medida que la analizábamos y la debatíamos nos encontrábamos con serias dudas respecto a las posibilidades de un desarrollo posterior favorable. Y así, nos vimos ante la obligación de denunciar la ausencia de un reconocimiento adecuado de la diversidad cultural (algo reconocido posteriormente por el propio MEC), de reclamar la necesidad de incluir la cultura gitana en el currículo ordinario, de subrayar la urgencia de acabar con todas las escuelas de gitanos y con los barrios *ghetto*...

También nos encontramos con que el análisis y la elaboración de proyectos nos llevaba a nuevos planteamientos educativos que siguiesen potenciando la escolarización pero que fuesen más allá. Que toda la población escolar gitana esté escolarizada era/es fundamental pero no suficiente. Es necesario que todo el alumnado tenga éxito escolar y conviva en igualdad de condiciones.

Hemos debatido sobre los diferentes modelos teóricos. Y así, hemos ido trabajando las diferentes perspectivas teórico-prácticas que se aplicaban al tratar la cuestión: educación multicultural, pluricultural, intercultural, superación de desigualdades...

Pero, al margen de la terminología, lo más importante sin duda ha sido ir definiendo un modelo de intervención cada vez más global. Una perspectiva que renuncia (y denuncia) a los tratamientos especializados, específicos, dirigidos “a los diferentes”. Tenemos claro que es necesario un planteamiento global, pertinente para todos y todas, un planteamiento que, más allá de identificar y diagnosticar las diferencias culturales, detecte las situaciones de desigualdad y las barreras al aprendizaje, se pregunte por la cultura escolar que generamos en la escuela, por su capacidad para eliminar estas barreras y para utilizar la cultura experiencial de nuestros alumnos/as en la escuela de manera que potencie el éxito escolar y la convivencia intercultural entre todo el alumnado.

Creemos que desde los años ochenta hasta hoy se ha producido claramente esta evolución en los modelos teóricos hasta este planteamiento global que denominamos intercultural y que incluye la igualdad: igualdad de oportunidades e igualdad de resultados, igual derecho a ser diferentes y a la participación. También nuestra asociación ha acompañado este proceso y, por qué no decirlo, ha colaborado con documentos, seminarios y otras intervenciones defendiendo este enfoque global.

Ha sido clara la influencia de los modelos teóricos en los diversos ámbitos de trabajo. Vamos a detenernos en tres de ellos: los planteamientos curriculares, los materiales curriculares y la formación del profesorado.

La evolución del tratamiento de la diversidad cultural en diferentes planteamientos y diseños curriculares ha recorrido un camino paralelo en el sentido que hemos señalado en los modelos teóricos:

A Las primeras intervenciones se dirigen a señalar las ausencias, los vacíos en relación a determinados grupos culturales. Cabe

señalar, por ejemplo, las investigaciones de Tomás Calvo en relación a la cultura gitana, o los trabajos de grupos y seminarios de profesores también en el mismo sentido. Sin duda eran tiempos donde resultaba imprescindible señalar y denunciar el desprecio que manifestaban los *curricula* con relación a grupos escolarizados en la red pública. No es casualidad que coincida esta sensibilidad con la escolarización masiva de la comunidad gitana a primeros de los ochenta.

B El cambio curricular que significa la LOGSE favorece un proceso de reflexión y debate sobre la naturaleza y características de los nuevos *curricula*. Se producen así aportaciones al debate sobre el tratamiento de la diversidad cultural. Y ahora, la orientación no consiste en el señalamiento de las ausencias, sino en el análisis del sesgo cultural contenido en los *curricula* y de su deficiente y parcial concepción de la diversidad (entendida casi exclusivamente en un sentido individual y psicológico). Esta asociación participó también en aquellos debates sobre los DCB y, con la perspectiva que otorgan los ya tres largos lustros desde aquellas fechas, resulta satisfactorio confirmar que aquellos análisis ayudaron a escapar de una perspectiva focalizada exclusivamente hacia “los distintos”.

C La tercera fase de esta evolución parece una consecuencia lógica de las dos anteriores. Es el momento de elaborar propuestas curriculares transversales. Propuestas que ayuden a la elaboración de materiales curriculares diversificados, donde el tratamiento de la diversidad cultural vaya más allá del complemento, del añadido.

D Y una cuarta, que complementa a la anterior, se plantea la igualdad educativa. Además de propuestas curriculares transversales relacionadas con la diversidad cultural,

se plantea la necesidad de potenciar en todo el alumnado los contenidos imprescindibles en la sociedad actual, enriqueciendo los aprendizajes; que todos y todas aprendan más con métodos donde lo central sea la interacción y colaboración entre el alumnado. En este momento se plantea pasar de un enfoque compensatorio a un enfoque de superación de desigualdades.

De manera parecida podemos analizar la evolución en la intervención educativa en relación a los **materiales curriculares y la educación intercultural**:

A Las primeras intervenciones se dirigen a la elaboración urgente de materiales específicos que ayuden a introducir la cultura gitana en la escuela. Tienen estos materiales una gran importancia, ya que supusieron la primera manera de legitimar y prestigiar formas culturales que habían permanecido hasta entonces fuera de las puertas de la escuela.

B Pasamos a continuación a una fase en la que estos materiales adquieren progresivamente un carácter complementario. Había quedado claro que se trataba de materiales imprescindibles y urgentes pero, a medida que los niños y niñas gitanas y de otros grupos culturales son ya una realidad frecuente en numerosas escuelas, resulta también evidente que debe tratarse de materiales complementarios, que ayuden a hacer ver otras maneras de considerar los contenidos ordinarios del *currículum*.

C Por último, parece que comenzamos a avanzar en la elaboración de materiales curriculares donde la interculturalidad sea considerada transversalmente: en la organización de los contenidos, en la presentación de diversos modelos culturales, en la metodología... Es éste un planteamiento que quiere responder a la orientación global que nos señalan los últimos modelos teóricos.

En esta orientación, pueden resultar fundamentales las aportaciones que realicen las personas de la comunidad educativa que representan esta diversidad cultural. Sólo a través del diálogo entre las distintas personas que forman la comunidad, personas que comparten objetivos comunes (la mejora de los aprendizajes y de la convivencia en este caso), se llevará a cabo la práctica de la interculturalidad.

Finalmente, podemos considerar brevemente en qué medida ha influido la evolución de los modelos teóricos de educación intercultural en la **formación del profesorado**.

Las primeras intervenciones lo fueron nuevamente con objeto de dar respuesta urgente a la formación del profesorado en el conocimiento de la comunidad gitana y su cultura. Fueron numerosas las intervenciones en este sentido (cursos, seminarios, jornadas...) para entender y atender la escolarización de la comunidad gitana. Lo son también hoy, y continúa siendo necesaria la formación del profesorado con relación a la cultura gitana, pero ya nadie discute que esta formación debe inscribirse en un contexto de formación sobre la educación intercultural, sobre el tratamiento de la diversidad cultural en su conjunto.

Por ello, las propuestas de formación del profesorado han ido añadiendo progresivamente contenidos más allá del conocimiento cultural de los otros: los marcos teóricos de la interculturalidad, el tratamiento de la diversidad en los proyectos educativos de centro y en los proyectos curriculares, las metodologías más adecuadas para tratar la diversidad, los análisis de los materiales curriculares y la elaboración de materiales interculturales, los análisis de las desigualdades y las estrategias y proyectos para la superación de las mismas...

Hemos pasado pues, de nuevo, de una perspectiva necesariamente orientada a la atención de determinados grupos culturales (en nuestro contexto, de manera destacada el pueblo gitano) a la consideración global de la diversidad cultural de la escuela unida a la igualdad educativa para todos y todas.

II Intervención Social

Lo social ha estado siempre presente en el trabajo de la Asociación de Enseñantes con Gitanos.

La Asociación surge para reflexionar sobre una experiencia educativa común y muy pronto toma fuerza para cuestionar un modelo de educación segregada que se presentaba como único posible para el pueblo gitano. Pero, a pesar del lugar de privilegio que ocupa el debate educativo, es difícil pensar en el nacimiento de la Asociación de Enseñantes con Gitanos sin ligarlo a un sentimiento común de solidaridad ante la situación educativa, pero también social, del pueblo gitano.

Del mismo modo que maestros de todo el Estado podían compartir un sentimiento de rebelión frente a un modelo escolar que impedía el acceso de los niños y niñas gitanas a los centros escolares con el resto de los niños y niñas, también podían compartir la certeza de que mientras sus alumnos siguiesen viviendo en míseros campamentos chabolistas, sin las mínimas condiciones de higiene y salubridad y segregados de todo su entorno, difícilmente el trabajo educativo en las aulas iba a poder transformar significativamente su futuro.

Como consecuencia de esta certeza, desde muy pronto, los diferentes colectivos de enseñantes con gitanos que forman nuestra asociación fueron abriéndose al tratamiento de lo social. Cada colectivo lo hizo en función de las condiciones que se daban en su entorno:

en coordinación con la red pública de servicios sociales, en colaboración con el movimiento asociativo gitano o, en otros casos, asumiendo la gestión de programas sociales.

Ninguno de los colectivos de Enseñantes con Gitanos ha permanecido durante estos años ajeno a la intervención social con gitanos. Tal vez por ello desde muy pronto las Jornadas de Enseñantes con Gitanos empezaron a introducir el debate sobre la intervención social entre sus contenidos, hasta consolidarse como uno de los tres pilares temáticos en los que se estructuran actualmente, junto con el educativo y el cultural.

La coordinación con los educadores sociales, de calle, con los profesionales de la red de servicios sociales, los equipos de trabajo interdisciplinarios, los planes de desarrollo comunitario, los mediadores y monitores gitanos, nos ha llevado a valorar y debatir sobre sus figuras y estilos de intervención en nuestras jornadas. Paralelamente, la intervención social ha ido tomando fuerza dentro de la Asociación de Enseñantes con Gitanos, tanto por la progresiva incorporación de profesionales procedentes de este campo como por el protagonismo cada vez mayor que está tomando en el conjunto de la sociedad. Si hace 25 años el trabajo educativo era la punta de lanza de la intervención con la población gitana -y los maestros el colectivo profesional más activo-, hoy en día es una parte más de un trabajo y una intervención mucho más amplia. No en vano estos 25 años han sido los de la implantación y consolidación de las redes de servicios sociales, empleo y bienestar social. Y no en vano también, en estos últimos años la administración ha concedido al movimiento asociativo un papel muy relevante en la gestión de los programas de intervención social.

Tras estos años en que lo social ha ido adquiriendo progresivamente mayor protagonismo

nismo, es necesario reconocer el papel que debe jugar la escuela y la formación en general para poder avanzar conjuntamente.

Sabíamos que no se podía incidir en profundidad en un grupo de menores chabolistas de medio social desfavorecido sin transformar su entorno social. Sin embargo, hoy en día proliferan proyectos de intervención social, con múltiples cursos y actividades para adultos, centrados en los adultos que obvian el absentismo o el fracaso escolar de sus hijos, como si creyeran que se puede construir un futuro para el pueblo gitano sin la educación académica.

Por ello, la Asociación de Enseñantes con Gitanos todavía tiene mucho que decir sobre el modelo de escuela, escolarización y educación para el pueblo gitano. Pero también es cierto que en estos años hemos aprendido que no se debe dar la espalda a lo social. Y no sólo porque sea necesario para un trabajo realmente efectivo en el aula, o porque no podamos hacer abstracción de la situación social de nuestros alumnos, sus familias y sus gentes. Se trata de constatar que cuando hablamos de educación e intervención social por separado estamos, cada vez más, hablando exclusivamente de la educación reglada. Porque en cuanto nos adentramos en la educación no formal, en la enseñanza de adultos, en la educación para la salud, o aún más en la formación continua, nos alejamos progresivamente del concepto tradicional de educación y nos acercamos cada vez más al concepto de intervención social.

Actualmente estamos viviendo una doble tendencia, en la que por un lado cobra cada vez más importancia la idea de una formación permanente a lo largo de toda la vida, con unos mecanismos de organización ajenos a la institución escolar, y por otro, ante la impotencia del sistema escolar para dar respuestas a determinadas realidades sociales, se plantean

alternativas como las comunidades de aprendizaje, que vienen a cuestionar los modelos educativos tradicionales.

Ante esta situación no tiene sentido plantearse un discurso sobre educación y escolarización de la población gitana que no tenga en cuenta lo social.

A lo largo de estos años, la asociación ha debatido sobre diferentes modelos de intervención social centrados siempre en el trabajo con la comunidad y la familia (como los planes de desarrollo comunitario o los barrios de acción preferente), y muchos de los colectivos que forman la asociación se han implicado en experiencias concretas a través de dichos modelos. Éstos, partiendo de principios de intervención en ocasiones similares, van a continuar evolucionando a lo largo del tiempo y adaptándose a las distintas formas de articulación de los servicios sociales, educativos y de empleo en las diferentes comunidades autónomas, por lo que no parece de utilidad pronunciarse genéricamente a favor de un modelo concreto de intervención, sino más bien acerca de los principios que deben guiar la intervención social con el pueblo gitano.

En este sentido pensamos que podemos sintetizar los planteamientos de la Asociación de Enseñantes con Gitanos frente a la intervención social en seis principios, dos de los cuales harían referencia a principios de carácter general de la relación de la asociación con el pueblo gitano y del modelo de gestión de los servicios y programas, tanto sociales como educativos, sanitarios o de cualquier otro tipo.

El acercamiento y contacto de la Asociación de Enseñantes con Gitanos con el pueblo gitano se produce desde el diálogo igualitario, la igualdad en la diversidad, en función de la solidaridad con una parte de la sociedad que ve mermados sus derechos y condiciones de vida en razón de su diversidad.

Cuando trabajamos en favor de los derechos y condiciones de vida del pueblo gitano estamos trabajando por una sociedad más justa y más respetuosa con las minorías y con la diferencia, y eso es un beneficio para el conjunto de la sociedad. Desde la asociación rechazamos el paternalismo como fórmula de acercamiento a un pueblo desde la superioridad y desde el carácter graciable de nuestra ayuda. Y rechazamos también las relaciones clientelares, que condicionan el apoyo a la sumisión y tienden a perpetuar las relaciones de dependencia.

En el marco específico de la intervención social partimos de cuatro principios básicos, que podemos denominar normalización, integralidad, orientación a la formación y sensibilización.

El primero de los principios, el de **normalización**, hace referencia, en primer lugar, a que la finalidad de la intervención social con minorías étnicas, y en particular con el pueblo gitano, es la homologación de sus condiciones materiales de vida (niveles de ingresos, vivienda, esperanza de vida, niveles educativos) con los estándares del conjunto de la sociedad, y a que en ese proceso de homologación el primer objetivo es promover el acceso de la población gitana, en igualdad de condiciones, a las redes de servicios, programas y prestaciones educativas, sanitarias, de formación y fomento del empleo, de servicios sociales o de vivienda. Pero hace referencia también, en segundo lugar, a que el modelo de intervención para alcanzar esos objetivos no pasa por el desarrollo de programas exclusivos para las comunidades gitanas, sino que, incluso cuando en aplicación de políticas de acción positiva se crean servicios especializados de atención a comunidades gitanas, su intervención debe ir orientada a fomentar la incorporación de los menores, los jóvenes, la mujer y los adultos gitanos a las redes de servicios normalizados.

El segundo de los principios, el de **integralidad**, debe ser interpretado en sentido amplio, tanto en lo que se refiere a las acciones y medidas a desarrollar como en lo que se refiere a los actores implicados, al territorio y la población destinada, e incluso a la temporalidad. Existe un cierto consenso en la necesidad de que la intervención social con comunidades gitanas abarque actuaciones en distintos campos -educación, empleo, vivienda, sanidad, etc...-, pero es menos común que se traslade ese mismo concepto de integralidad a la suma de entidades, servicios e instituciones con relación con la comunidad gitana, implicadas en el desarrollo de la intervención. O que, como en la filosofía de los planes de desarrollo comunitario o los barrios de acción preferente, la intervención global sobre un territorio vaya dirigida a dar respuesta a las demandas planteadas por el conjunto de la población.

Igualmente pensamos que, frente a las acciones y programas de carácter puntual, es importante que la intervención con las comunidades gitanas se rija por una progresividad y continuidad en el tiempo.

El principio de **orientación a la formación** hace referencia al papel central que debe tener la dotación de recursos educativos y formativos a la comunidad, en todas y cada una de las intervenciones, como elemento de autodesarrollo y como único medio para poder alcanzar realmente ese acceso en igualdad de condiciones a las redes normalizadas de recursos.

La situación de las minorías étnicas en cualquier sociedad está condicionada por las relaciones que se establecen con la sociedad mayoritaria. Por eso no es posible lograr una homologación real en las condiciones de vida del pueblo gitano actuando exclusivamente sobre el conjunto de la sociedad.

El cuarto de los principios para la intervención social, el de **sensibilización**, incide en

este punto al remarcar la necesidad de acompañar cualquier intervención social con una labor de sensibilización del conjunto de la sociedad que empiece por acercarla al conocimiento de la realidad del pueblo gitano. En esta labor, la imagen que transmitimos del pueblo gitano debe ser positiva, evitando los estereotipos que lo relacionan con la marginalidad y la delincuencia; y real, difundiendo sus valores, tradiciones y cultura, pero evitando imágenes caricaturizadas que dibujan al pueblo gitano como gentes nómadas, aferradas a valores que no cambian con los tiempos y modos de vida incompatibles con nuestro sistema social.

Por último, y en relación a los sistemas de gestión y organización de los servicios y programas de intervención social, desde la Asociación de Enseñantes con Gitanos pensamos que la garantía de los derechos y condiciones de vida del pueblo gitano es una responsabilidad pública, de las distintas administraciones y poderes del Estado, y que en consecuencia, independientemente de las fórmulas de intervención por las que se opte, y al igual que sucede en la educación y en otros servicios de carácter social, la administración debe tener un peso fundamental en su gestión y desarrollo.

III. Nuestras relaciones con la comunidad gitana

Desde los inicios, todas y todos los que nos hemos ido convocando y trabajando en torno al tema educativo del pueblo gitano -e inevitablemente también en el tema social y cultural- sabíamos que no podíamos proponernos una pedagogía, una línea de intervención, un modelo de escolarización intercultural y, a la vez, no contar con ellas y ellos, o viceversa, que ellos y ellas no contaran con nosotros.

Tampoco era posible una intervención educativa o social sin un conocimiento de su cultura, de su historia, del porqué de su actual situación tan marginal, de los riesgos que ellos asumían al entrar en un sistema educativo tan etnocéntrico y homogeneizador.

Necesitábamos saber qué querían cambiar en la escuela, qué querían añadir de su cultura al *currículum* escolar, cuál era la cultura gitana a respetar y preservar y cuáles los préstamos culturales y los hábitos y costumbres marginales de los cuales convenía desprenderse.

Diferenciar marginalidad y cultura, alejar lo gitano de estereotipos, prejuicios y folclores. Saber llegar a un intercambio cultural desde una deseada igualdad. Nunca hemos querido ir delante ni detrás, lo ideal es ir juntos, a la vez: khetane (juntos).

De ahí que, al constituir legalmente la asociación, quisiéramos dejar clara la preposición en nuestro nombre asociativo: Enseñantes CON Gitanos (desdeñamos el PARA gitanos, o el DE gitanos). Desde el diálogo, el respeto, la convivencia, el intercambio, hemos ido conociendo y vinculándonos al mundo gitano aportando nuestra profesionalidad y parte de nuestra vida.

Hemos asumido riesgos y hemos tomado opciones éticas e ideológicas. En nuestra asociación siempre ha habido maestros, maestras y con los años, educadores/as, trabajadoras/es sociales, mediadores y mediadoras gitanas.

Pero la cotidiana relación que con las familias gitanas se daba y se da, en nuestro trabajo e intervenciones, no fueron tan fluidas con el mundo asociativo gitano. Bien es cierto que en nuestros inicios hubo una tendencia de algunos colectivos a ubicarse dentro de las asociaciones gitanas, como una vocalía de educación. Ello suponía una doble circulación de intereses: por un lado se posibilitaba que los gitanos se plantearan de una forma sistemática

los temas educativos y marcaran sus opiniones y reivindicaciones que llevaban a sus administraciones locales y autonómicas y, por otro lado, participábamos y nos nutríamos de este debate interno de los propios gitanos (hombres) que llevábamos a nuestro movimiento profesional.

Con el tiempo, todos los colectivos han ido formalizando su independencia. Con todo, siempre ha persistido nuestra idea de que es un sinsentido proponernos una intervención para mejorar la situación educativa de las y los gitanos sin contar con ellas y ellos, por eso siempre hemos querido su pertenencia a la asociación o, por lo menos, su participación en nuestras jornadas y seminarios de formación. Y así, a modo de ejemplo, señalaremos:

- Las dos familias gitanas que con su presencia y libre participación iluminaron las primeras Jornadas, celebradas en Huesca en el año 1980, además de enseñar forja y cestería a los treinta participantes.
- La memorable participación de casi todo el movimiento asociativo gitano de entonces, en torno a las terceras Jornadas celebradas en Valencia en 1983.
- También de entonces son destacables las ponencias de Pepe Heredia y Juan de Dios Ramírez, y un importante y necesario debate sobre las “escuelas-puente” (y, subyacente a este debate, el eterno desencuentro entre las organizaciones del movimiento asociativo gitano). Nunca hubo tan cuantiosa participación.
- En las Jornadas de Granada en 1985 se celebró una mesa redonda con asociaciones gitanas. También se dio la participación y relevante presencia de los gitanos que dirigían la “Secretaría de Estudios y Aplicaciones para la Comunidad Gitana de la Junta de Andalucía” (tanto que parecían ellos los organizadores de las jornadas).

- En las VIII Jornadas celebradas en 1988 en A Coruña se celebró un debate sobre la “colaboración de los Colectivos de Enseñantes con Gitanos y las Asociaciones Gitanas”.
- También en 1988 participamos en el “Informe ante la Comisión de las Comunidades Europeas: La escolarización de los niños gitanos e itinerantes en España”, en colaboración y coordinación con asociaciones gitanas de ámbito estatal.
- La valiosa y perseverante participación de Juan Manuel Montoya y Manuel Martín (Presencia Gitana), que fueron habituales participantes de nuestras Jornadas y alentadores de más de un debate en torno a esta idea ilusionadora de una escuela intercultural.
- Todos los años se informa, de una manera general, de nuestras jornadas, a través de la revista Nevipens Romani, que es la que llega a más personas, instituciones y asociaciones gitanas y no gitanas; y de una manera particular se envía información a profesionales y asociaciones gitanas, entidades, colegios, universidades, etc., desde cada colectivo en su ámbito autonómico.

Sin duda, podrían añadirse muchos más ejemplos de esta naturaleza. Para asegurarnos de que en nuestras propuestas formativas (particularmente en las *Jornadas*) siempre hubiera la presencia gitana y de que su opinión tuviera espacio y tiempo para desarrollarlas, nos propusimos que siempre hubiera ponencias, talleres o experiencias que fueran impartidas por personas gitanas, de manera que su participación y presencia no fueran accidentales, sino previstas, necesarias y queridas.

Aparte de esta presencia y aportación, aseguradas siempre, han participado o han hecho acto de presencia aquellas asociaciones y organizaciones gitanas de la ciudad o comunidad autónoma en la que se celebran las jornadas cada año.

Hoy participamos y compartimos con todo el movimiento asociativo gitano la idea de que la promoción gitana sólo es posible si logramos, entre otras cosas, la igualdad educativa y social en clave intercultural. Esta sintonía permite colaboraciones, muchas veces a título personal y sin necesidad de aparecer en la autoría del trabajo, pero que han contribuido a sacar adelante documentos como *Pueblo Gitano y Educación*, que suscriben y alientan la mayor parte del movimiento asociativo gitano del Estado español.

Podría decirse, de forma concisa, que nuestra actual relación con el mundo asociativo gitano es de independencia, respeto y colaboración.

IV. Presencia pública y funcionamiento

La asociación está compuesta por muchas personas, cada una con su identidad, autonomía e ideología, que participan a la vez en otros movimientos, asociaciones y agrupaciones sociales.

Los colectivos de cada zona conforman nuestra asociación. Tienen también su identidad, su autonomía, su ideología, su organización estructurada formalmente o no, sus preocupaciones y actuaciones zonales...

La asociación es fruto de una sintonía profesional, de la necesidad de coordinación, de la necesidad de compartir experiencias, de buscar nuevas formas de hacer, de establecer un discurso propio y compartido a la vez, tanto entre las personas como entre los colectivos.

Por tanto, somos más un movimiento asociativo que un movimiento social. Desde nuestros inicios hemos ido viviendo, cambiando, creciendo, como todo movimiento, y estableciendo aspectos que compartimos y que crean nuestra identidad como movimiento asociativo y nuestras bases y principios ideológicos:

- A) Nos hemos iniciado y mantenemos nuestro interés por el intercambio y formación técnico profesional, combinándolo con nuestra presencia social y nuestra participación, intercambio, empatía y compromiso con la comunidad gitana.
- B) Respetar y potenciar la autonomía y la identidad de las personas y colectivos que conformamos la asociación es básico para poder llenar con ello los contenidos a compartir como movimiento asociativo.
- C) La independencia de otras entidades, asociaciones, movimientos y administraciones, así como la autogestión, son fundamentales en nuestro movimiento. Esto posibilita nuestra coordinación interna, así como la coordinación y participación puntual con otras entidades y organizaciones.
- D) Tradicionalmente hemos priorizado nuestra actuación en la coordinación y la formación, aunque ello no significa renunciar a la presencia social.
- E) Actuamos más como un movimiento asociativo que como movimiento social, aunque como asociación tengamos nuestra presencia social con nuestros compromisos e ideales sociales.

¿Cómo es nuestra forma de trabajar? Podríamos resumirla en estos principios y criterios:

- Las decisiones fundamentales son asamblearias.
- La coordinadora tiene un papel fundamental en el funcionamiento de la asociación: sus miembros actúan delegados por los colectivos respectivos.
- Es fundamental la elaboración consensuada y compartida de documentos, propuestas, reivindicaciones, denuncias (a modo de ejemplo, recordemos los documentos en relación

a la LOGSE, la implantación de la misma, la educación intercultural, la superación de desigualdades...

- Tradicionalmente nos hemos cuestionado nuestra capacidad de hacernos presentes en el debate social. Hoy por hoy, nuestros esfuerzos en este sentido se centran en:
 - mantenimiento de una secretaría permanente y un centro de documentación.
 - elaboración de boletín
 - celebración anual de Jornadas
 - participación en diferentes foros (cursos, actos de otros movimientos, asociaciones, entidades y administraciones,...)
 - reivindicaciones como asociación o en unión con otros movimientos...
- Cada persona y colectivo de la asociación, en su trabajo diario, en los movimientos y asociaciones en las que participa, en las colaboraciones con entidades, administraciones, sindicatos, MRP, asociaciones, en los artículos, materiales, libros que publica, en los cursos y charlas que imparte y en los que participa, transmite de alguna manera lo que somos y pensamos.

Evoluciones y cambios de la Asociación de Enseñantes con Gitanos. Pasado, presente y futuro

Como todo grupo humano, el nuestro ha estado y está cambiando y adaptándose constantemente a las situaciones del momento, remodelando, redefiniendo y concretando sus fines y objetivos, así como sus actuaciones.

Partimos en 1979 un pequeño grupo de profesores y profesoras intercambiando nuestras preocupaciones y experiencias como profesionales en escuelas con alumnado gitano. Seguimos posteriormente y desde las primeras Jornadas en 1980 coordinándonos, buscando las mejores formas y vías de escolarización de la población gitana.

Desde que en 1986 la asociación se constituye legalmente, la forma de coordinarnos, organizarnos y actuar es parecida, y los objetivos fundamentales están marcados, aunque se van matizando a lo largo de los años.

Nuestras Jornadas, documentos, publicaciones, charlas,... son las que muestran nuestra forma de hacer, de ser y de estar, nuestra identidad como movimiento. Quizá no seamos una asociación que está presente en la prensa en el momento justo, pero sí estamos en muchos lugares. Quizá no seamos una asociación de reacciones rápidas, pero estamos manteniendo nuestras posturas y reivindicaciones en la carrera de fondo que es la participación social. Quizá no seamos una asociación presente en las diferentes administraciones, pero en muchos casos estamos ahí para que tengan en cuenta nuestros planteamientos y propuestas que son las de muchas personas trabajando desde hace 25 años. Quizá nuestra asociación no esté integrada en todos los movimientos y acciones que deseamos, pero muchas de las personas y colectivos que la conformamos estamos allí presentes y llevamos los planteamientos que siempre nos han unido y nos unen. Quizá no lleguemos a realizar todas las acciones formativas que deseáramos, pero estamos en los centros, en los barrios, en el trabajo cotidiano, y cada vez son más las personas, profesionales y administraciones que nos llaman y utilizan como referencia documentos, materiales y propuestas de nuestra asociación o de miembros de la misma.

¿Y en el futuro? Algunas líneas de actuación se vislumbran de las propuestas surgidas en seminarios y coordinadoras.

Para evitar vueltas atrás (tanto en educación como en intervención social) a escuelas y acción específicas (*ghettos*), debemos plantearnos cuál es la estrategia más adecuada para:

- A) Profundizar en el modelo de escuela y de escolarización.
¿Cómo hacer que sea una escuela que atienda a la diversidad, la interculturalidad, la superación de desigualdades,...?
- B) La puesta en práctica de los modelos propuestos de intervención socio-educativa.
- C) La coordinación y trabajo en colaboración con otros movimientos sociales, no tanto como personas (lo que ya hacemos en la actualidad) sino como asociación.
- D) Conseguir mayor presencia social e ideológica y realizar una presión social diferente. En definitiva ¿tender a ser más movimiento social?

Siempre hemos estado y estamos en disposición de avanzar, de progresar, manteniendo y reforzando el movimiento asociativo, nuestra autonomía e independencia.

Por último, dos palabras en relación al nombre de la asociación. Desde las III jornadas realizadas en Valencia en las que iniciamos este debate y en donde surge la base del nombre actual, se han manifestado diferencias en relación a los términos *Asociación de Enseñantes*, pero todos coincidimos en que si hay algo que nos define y nos une claramente desde un principio es en los términos *con gitanos y gitanas*.

Para acabar, recordemos las palabras pronunciadas con motivo de la entrega del Premio *Derechos Humanos* concedido a nuestra asociación en 1993. Son una buena manera de

resumir lo que somos y lo que queremos:

“Nuestro cotidiano empeño en el respeto y la valoración de esta cultura gitana, junto con la de todos los pueblos, nacionalidades y culturas del Estado español y la de cuantas personas de otros países y culturas llegan a nuestras escuelas (es decir a todas las escuelas públicas y privadas del Estado). Es la valoración de TODAS las diversidades culturales frente a una cultura mayoritaria que nos uniformiza y empobrece.

La escuela es un lugar privilegiado donde se encuentran y enriquecen las culturas, pero esto sólo pasa si nuestro modelo educativo es receptivo, respetuoso e intercultural, y no como viene siendo habitual: asimilacionista, etnocéntrico y unívoco. Y aquí está nuestro empeño, hacer una escuela donde ningún niño o niña tenga que dejar su cultura fuera para entrar en ella. Y aún más, un esfuerzo por posibilitar su desarrollo para que puedan (en igualdad de condiciones, aquí la utopía) convivir, relacionarse y evolucionar sin perder sus valores fundamentales. Nosotros y nosotras vivimos el reto del tiempo que nos ha tocado vivir y de la difícil profesión de educar y sabemos, porque la vivimos, la enorme dificultad de un trabajo socializador y respetuoso a la vez. Pero es posible y a ello nos animamos y animamos a cuantos quieran unirse a esta irresistible tarea”.

